



TRANS-

Revue de littérature générale et comparée

5 | 2008
Est/Ouest

(Miscege)nación en *O Cortiço*

Brian L. Price



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/trans/239>

DOI: 10.4000/trans.239

ISSN: 1778-3887

Editor

Presses Sorbonne Nouvelle

Referencia electrónica

Brian L. Price, «(Miscege)nación en *O Cortiço*», *TRANS-* [En línea], 5 | 2008, Publicado el 31 enero 2008, consultado el 27 marzo 2025. URL: <http://journals.openedition.org/trans/239> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/trans.239>

Este documento fue generado automáticamente el 27 de marzo de 2025.

Salvo indicación contraria, el texto y otros elementos (ilustraciones, archivos adicionales importados) son "Todos los derechos reservados".

(Miscege)nación en *O Cortiço*

Brian L. Price

- 1 En 1890, Brasil se encontraba ante una precaria divergencia de caminos: por un lado yacía el antiguo sistema imperial y por otro el nuevo proyecto republicano. Era el apogeo de veinte años de cambios que trastocaron el ámbito político-racial del país: el fin de la guerra con Paraguay en 1870, la Ley del Vientre Libre (o Lei Rio Branco) en 1871, la ley de los sexagenarios¹ en 1885, la abolición de la esclavitud en 1888 y el inicio de la República en 1889. Simultáneamente, se amalgamaban varios -ismos continentales: racismo, republicanismo, liberalismo, positivismo y naturalismo. Como respuesta a estos cambios, los autores brasileños emprendieron una búsqueda de la nueva identidad nacional a base de la composición abigarrada de los habitantes; la literatura brasileña adquirió una conciencia social con respecto a la raza. Escrito en este año, *O Cortiço* de Aluísio Azevedo refleja las preocupaciones que circulaban entre intelectuales sobre la composición demográfica de la nueva república brasileña. El mundo del *cortiço* es un microcosmos racial de la nueva república brasileña. Azevedo colecciona minuciosamente toda la diversidad racial y la clasifica de acuerdo con una jerarquía pigmentada. Mediante la escritura el autor lleva a cabo un experimento naturalista dentro de los confines del *cortiço* para demostrar los maleficios potenciales de la miscegenación. Como otros intelectuales decimonónicos, Azevedo favorecía la inmigración europea para establecer los cimientos de la república, pero temía que la miscegenación destruyera la pureza de sangre blanca que serviría de base para el nuevo Brasil. *O Cortiço* de Aluísio Azevedo es una alegoría en la que el espacio hogareño se equipara con el espacio patria. Como en otras novelas latinoamericanas finiseculares, los enredos amorosos de los protagonistas de *O Cortiço* están imbuidos de significados nacionales. En la novela, sólo aquellos europeos que se abstienen de vincularse con mujeres de razas distintas podrán medrar en Brasil.
- 2 *O Cortiço* ejemplifica aquellas novelas que Doris Sommer ha denominado “ficciones fundacionales,” textos que por su ubicación temporal en la alborada de la independencia latinoamericana y por su difusión ofrecen una visión significativa de lo que debería ser la nación. Sommer asevera que la novela nacional decimonónica postula corolarios entre el desarrollo nacional y la consumación de relaciones

amorosas. En su análisis, la alegoría familiar corresponde a la formación de proyectos identitarios a nivel nacional. La armonía que provenía del enlace entre personajes de sectores dispares de la sociedad hallaba su equivalencia en la amalgama de fuerzas políticas, ideológicas y raciales. *O Guarani* e *Iracema* de José de Alencar, las dos novelas brasileñas que estudia, son ficciones de integración en las que la prole mestiza de guaraníes y portugueses aglutina un pasado auténticamente indígena con un presente colonial. Es una miscegenación amena entre colonizador y colonizado. Pero Alencar omite al negro de su concepto de nación (Sommer 155-157). Le resulta más fácil escribir sobre una sociedad integrada porque sólo reconoce dos razas: guaraníes y portugueses. Por lo tanto, *Iracema* y *O Guarani* integran elementos indígenas; el africano está prácticamente ausente. Surge de estas novelas una serie de ecuaciones aritméticas: familia equivale a nación, matrimonio equivale a armonía, prole equivale a futuro, etcétera. Para Alencar, la utopía consiste en borrar líneas divisorias entre razas y clases.

- 3 Azevedo invierte estas ecuaciones. En su novela, la miscegenación no crea la utopía sino conduce hacia una sociedad distópica, arruinada por la indolencia y la degeneración atávica de las razas inferiores. En parte esto se atribuye a la raza en cuestión. Como contrapunto al silencio de Alencar, Azevedo se enfrenta a la realidad demográfica del país. Y es la diversidad que Azevedo percibe – la que Alencar prefiere evadir – la que lo atemoriza tanto. Pero Azevedo y Alencar no son los únicos escritores e intelectuales que se han dejado asustar por una sociedad abigarrada.
- 4 La raza ha sido el chivo expiatorio de los proyectos nacionales. En la Argentina, la Generación de 1837 – incluyendo Domingo F. Sarmiento, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Vicente Fidel López – opinaban que las razas inferiores preferían la ociosidad al trabajo y que era imposible fundar una sociedad próspera sobre individuos que “se muestran incapaces, aún por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido” (*Facundo* 64).² Como consecuencia, esta generación de intelectuales promulgó la erradicación de los indígenas y mestizos, y la inmigración de europeos para blanquear la nación. Los conservadores mexicanos de mediados del siglo emplearon una lógica similar que sostenía que México sólo podría prosperar bajo la tutela de un monarca europeo. En 1864 importaron a un emperador Habsburgo, quien ocupó el trono tres años antes de ser fusilado por las fuerzas de un presidente indígena. En el caso de Brasil, a pesar de que Thomas Skidmore arguye que la raza no entra en los debates intelectuales sino hasta después de 1888 (“Intellectuals” 3), una lectura de la primera historia nacional, *História geral do Brasil*, escrita por Francisco Adolfo de Varnhagen en 1854, confirma que la raza ocupa un espacio central en el diálogo sobre la dirección que el país habría de tomar.³ Según este historiador, el africano era inculto y bárbaro; se distinguía por la fuerza física, el carácter alegre y la resistencia para aguantar trabajos pesados. También se preocupaba de que el recuerdo de su tierra natal impidiera que el negro se encariñara con su nuevo hogar. En fin, Varnhagen no encontraba un espacio para el africano dentro de su visión blanquecina de Brasil. La esperanza que sostenía para el afro-brasileño era mezclarse de tal modo que perdiera los rasgos africanos y se asimilara a la nación blanca (Reis 42-44).
- 5 Estas preocupaciones de raza fueron importadas al continente. El pensamiento europeo que infiltraba al ámbito intelectual del Brasil finisecular promovía una agresiva doctrina racial, y el que más influía en Brasil provenía de Joseph Arthur de Gobineau. Su filosofía cobró importancia cuando cumplió a regañadientes una misión diplomática en la corte de Dom Pedro II entre abril de 1869 y mayo de 1870. Elaboró una taxonomía

tripartita en la cual el hombre blanco ocupaba el rango más privilegiado mientras el negro era relegado al último escalafón. En su *Essai sur l'Inégalité des Races Humaines* Gobineau escribió que los negros apenas alcanzaban la calificación de hombre, siendo un poco más que animal. Vestigios de su bestialidad se notaban en la formación de sus caderas, fuerza bruta, inexistente facultad mental y desabrido apetito sensual (Biddiss *Selected Writings* 134-135). Recién llegado a Brasil, Gobineau observó con repugnancia que los brasileños eran “Uma população toda mulata, com sangue viciado, espírito viciado e feia de meter medo... Nenhum brasileiro é de sangue puro; as combinações dos casamentos entre brancos, indígenas e negros multiplicaram-se a tal ponto que os matizes da carnação são inúmeros, e tudo isso produziu, nas classes baixas e nas altas, uma degenerescência do mais triste aspecto” (citado en Raeders 90). Pero no obstante su repugnancia original por la convivencia entre una población tan mixta, entró en las confidencias de Dom Pedro II, lo que posteriormente cambiaría su perspectiva de tal modo que terminó promoviendo ardientemente la emigración europea a Brasil, en parte para salvar esta región perdida por innumerables cruces sanguíneos.⁴

- 6 Estas teorías resonaron entre Azevedo y otros autores brasileños, quienes respondieron asimilándolas al discurso nacional. Escritores y científicos brasileños emprendieron un concienzudo examen de los elementos negros y mestizos de la sociedad. Raimundo Nina Rodrigues, un pionero en la antropología brasileña, catalogaba costumbres africanas, realizaba estudios sociológicos del negro y llevaba a cabo investigaciones lombrosianas⁵ para explicar tendencias criminales entre las razas mixtas. Euclides da Cunha profería que la miscegenación destruía las cualidades admirables de la raza superior a la vez que exaltaba los primitivos atributos más bajos; el mestizo, por ende, resulta un ser altamente inestable. En este proceso, el negro llegó a ser un sujeto de investigación científica. Para llevar a cabo estas investigaciones sociales en el campo de la literatura, destacados autores brasileños como Aluísio Azevedo, José de Alencar, Júlio Ribeiro, Inglês de Souza, Adolfo Caminha y Domingos Olympio emplearon el naturalismo como modelo literario de experimentación científica.
- 7 Bajo las influencias de Émile Zola y José Maria Eça de Queirós, los naturalistas brasileños procuraron documentar la realidad social del país en los albores de la nueva época. Siguió las pautas tradicionales del determinismo y científicismo, pero como señala Juan Armando Epple, el naturalismo brasileño ni fue una mala imitación del modelo europeo ni un proyecto estético original. Sugiere que la manifestación americana del naturalismo dista del modelo europeo por la cercanía del narrador al sujeto narrado, el deseo de hacer oír la voz del narrador, el sentimentalismo romántico, el menor grado de científicismo, la compleja realidad social-racial y el interés descriptivo del hombre y su relación con el medio ambiente (35-36). Azevedo se reconoce entre estos autores como el más prolífico y mejor logrado autor naturalista de Brasil. *O Cortiço* es uno de los primeros documentos producidos después de la transición hacia el republicanismo que atestigua la nueva conciencia nacional.
- 8 El escenario que Azevedo utiliza para llevar a cabo su experimento social es el *cortiço*. Durante el siglo XIX, los *cortiços* eran barrios proletariados que aparecían en los sectores industriales de Rio de Janeiro. Las casas eran baratas y se ubicaban relativamente cerca del lugar de empleo. Pero el *cortiço* es el espacio ideal para investigar las relaciones raciales de fin de siglo por tres razones. Primero, ejemplifica la explosión demográfica de las urbes costeñas a partir de 1870. Sequías en el noreste, aumentos en la producción de azúcar y algodón, y mejores oportunidades de empleo

fomentaron la migración hacia las grandes ciudades.⁶ Porque los *cortiços* ofrecían hospedaje barato, los inmigrantes recién llegados gravitaban hacia estos vecindarios. Segundo, el *cortiço* era el nexo entre razas y ofrecía al naturalista un espacio ideal para considerar todo el panorama pigmentario brasileño. Como veremos más adelante, Azevedo se empeña en detallar cuidadosamente esta variedad biológica. Tercero, el *cortiço* cerró el espacio físico que separaba al blanco del Brasil heterogéneo. Esta cercanía permite que Azevedo contemple el ascenso social de los que logran separarse de la muchedumbre mestiza.

- 9 En la novela de Azevedo, el *cortiço* es poblado por lavanderas y obreros de la pedrera contigua, propiedad de un vendedor portugués, João Romão. El narrador relata que “aquelas três casinhas, tão enganhosamente construídas, foram o ponto de partida do grande *cortiço* de São Romão” (18). Mediante negocios cuestionables, el portugués compra terrenos y agranda el tamaño del proyecto. El resultado de su ambición es “uma estalagem monstro, sem exemplo, destinada a matar toda aquela miuçalha de *cortiços* que alastravam por Botafogo” (23). Aunque São Romão nace como cualquier otro barrio obrero de la época, sobresale por su tamaño y la voracidad con que João Romão adquiere propiedades anexas. Lo que comenzó como “tres casinhas” acaba al final siendo “uma estalagem monstro.” La naturaleza monstruosa del barrio es en parte el tamaño, pero más importante es el irrefrenable cruce de líneas sanguíneas que amenazan la tranquilidad del ámbito europeo. El crecimiento del *cortiço* corresponde a las razones mencionadas anteriormente y al cambio social iniciado por la abolición en 1888. La población africana ahora podía reclamar sus derechos, acción que le fue vedada durante la colonia. Porque los habitantes eran mayormente obreros mestizos de sangre abigarrada, representaban el mestizaje que repugnaba a Gobineau y avergonzaba a las élites brasileñas.
- 10 Los vecinos del barrio lo consideran un estorbo porque aumenta la proximidad de razas inferiores. Miranda, portugués inmigrante casado con criolla rica, exclama: “Um *cortiço*! Exclamava ele, possesso. Um *cortiço*! Maldito seja aquele vendeiro de todos os diabos! Fazer-me um *cortiço* debaixo das janelas... Estragou-me a casa, o malvado!” (25). El narrador comparte esta aversión: “E naquela terra encharcada e fumegante, naquela umidade quente e lodosa, começou a minhocar, a esfervilhar, a crescer, um mundo, uma coisa viva, uma geração, que parecia brotar espontânea, ali mesmo, daquele lameiro, e multiplicar-se como larvas no esterco” (26). La vida brota espontáneamente de este barrio, pero tanto los vecinos como el narrador consideran esta vida del rango más inferior: razas degeneradas, hombres desprovistos de cualidades humanas y mujeres embebecidas del deseo sexual. Las descripciones del vecindario resuenan con ecos gobinistas. Desde su ventana al lado del barrio, Miranda “ouvia, a contragosto, o grosseiro rumor que vinha da estalagem numa exalação forte de animais cansados. Não podia chegar à janela sem receber no rosto aquele bafo, quente e sensual, que o embebedava o seu fartum de bestas no coito” (27). Azevedo, mediante sus personajes europeos y el narrador, disminuye las características humanas de los inquilinos del *cortiço*, atribuyéndoles cualidades animales y exagerando el deseo sexual. Esta animalización no se refiere solamente al apetito sexual, sino también a la indolencia. Describiendo a los trabajadores de la pedrera que viven en el *cortiço*, el narrador denuncia como “dormiam à sombra, de papo para o ar, a barba espetando para o alto, o pescoço intumescido de cordoveias grossas como exércias de navio, a boca aberta, a respiração forte e tranqüila de animal sadio num feliz e pletórico resfoglhar de besta cansada” (50). El contraste con el inmigrante portugués Jerônimo es notable. Mientras

los obreros brasileños malgastan su tiempo, él llega temprano, trabaja sin descanso y sale después de la puesta del sol. Tanto en el espacio doméstico como en lugar del empleo, los personajes mestizos son caracterizados por Azevedo en términos animales, revelando el desdén que siente por la mayoría de sus conciudadanos.

- 11 Al describir esta mixtura humana, Azevedo sigue un modelo relativamente constante: los nombra e inmediatamente los identifica de acuerdo con su clasificación racial. Cuando presenta a las lavanderas, por ejemplo, enfatiza su identidad racial y sus rasgos físicos: Leandra es una “portuguesa feroz, berradora, pulsos cabeludos e grossos, anca de animal do campo”; Augusta Carne-Mole se caracteriza como “brasileira, branca, mulher de Alexandre, um mulato de quarenta anos”; Leocádia es “portuguesa pequena e socada, de carnes duras, com uma fama terrível de leviana entre as suas vizinhas”; al lado de Leocádia se encuentra Paula, “cabocla velha, meia idiota... Era extremamente feia, grossa, triste com olhos desvairados, dentes de cão, cabelos lisos, escorridos e ainda retintos apesar da idade”; Marciana, “mulata antiga, muito séria e asseada em exagero” y su hija, Florinda que “tinha quinze anos, a pele de moreno quente, beiços sensuais, bonitos dentes, olhos luxuriosos de macaca” (37-38). En cada ejemplo estas mujeres son disecadas científicamente. Se les define de acuerdo con su nacionalidad, condiciones étnicas y características físicas. Azevedo también utiliza esta fórmula cuando describe a los personajes masculinos. El fervor taxonómico con que Azevedo describe estos rasgos raciales obedece a la lógica naturalista de catalogar y clasificar. Siguiendo el modelo lembrosiano, las características físicas se convierten en atributos personales: Leocádia es liviana precisamente porque tiene firmes carnes; lo mismo para Florinda; el parasitario Botelho es un buitro que vive de las miserias de quienes lo rodean y roe los huesos de los indefensos; y Firmo se distingue por su negritud y sus habilidades de capoeira.⁷ El *cortiço*, entonces, es un microcosmos abigarrado de la nueva república brasileña. Pero el afán de Azevedo por catalogar va más allá de sencillamente elaborar un retrato demográfico del Brasil finisecular. Le preocupa sobre todo cómo los portugueses, en calidad de heraldos de la civilización y el progreso, responden a esta miscegenación y se integran a la nueva sociedad. Para él, el europeo en su estado puro representa la salvación del país. El rechazo de la miscegenación es lo que Azevedo contribuye a las ficciones fundacionales de Brasil y esto se manifiesta más claramente en las relaciones amorosas de la novela.
- 12 Dos anécdotas amorosas forman el andamiaje estructural de la novela. En ambos casos, un portugués contrae amores con una mujer de estirpe africana. El primer caso indica cómo el portugués se aprovecha de su amante negra para medrar. Mantiene su identidad como portugués pero al hacerlo, paga un alto precio moral. En el segundo, Azevedo enfatiza las consecuencias de abrazar la cultura brasileña para encontrar un espacio dentro de la nueva nación. El resultado es la degeneración y la pérdida de los atributos deseables para un proyecto nacional.
- 13 La primera relación consiste en el portugués que se aprovecha de las razas inferiores para prosperar. João Romão establece el *cortiço* con dinero adquirido de su amante negra, la esclava Bertoleza. Cuando el dueño de Bertoleza muere repentinamente, ésta acude a João Romão para auxilio. El hijo del propietario es el nuevo dueño y Bertoleza no ha recaudado los fondos suficientes para comprar su libertad. Tomando el dinero, João Romão la engaña, asegurándole que ha pagado el rescate. Él propone convivir con ella y ella “concordou de braços abertos, feliz em meter-se de novo com um português, porque, como toda a cafuza, Bertoleza não queria sujeitar-se a negros e procurava

instintivamente o homen numa raça superior à sua” (16). Ella acepta el trato por dos razones: porque – según los postulados gobinistas – las razas inferiores buscan vincularse con blancos para curar los males asociados con su composición genética y dos, porque el enlace permitirá que ella mejore su estado económico y social.

- 14 Al vincularse con João Romão, Bertoleza acepta desempeñar “o papel tríplice de caixero, de criada e de amante” (17). Ocupa los únicos tres espacios lícitos en esta sociedad para una negra: la tienda, la cocina y la cama. Pero su trabajo no es puramente obra de amor; Bertoleza encuentra en esta relación su oportunidad de ascender escalafones sociales. Al final de la novela, cuando el portugués inicia los preparativos para una boda legítima con la hija de Miranda, Bertoleza reclama sus derechos:

Sou negra, sim, mas tenho sentimentos! Quem me comeu tem que roer-me os ossos! Então há de uma criatura ver entrar ano e sair ano, a puxar pelo corpo todo o santo dia que Deus manda ao mundo, desde pela manhãzinha até pelas tantas da noite, para ao depois ser jogada no meio da rua, como galinha podre?! Não!... Quero desfrutar o que nós dois ganhamos juntos! quero a minha parte no que fizemos com o nosso trabahlo! quero o meu regalo, como você quer o seu! (195)

- 15 Con esta afirmación de derechos, Bertoleza cobra una complejidad que desbarata lo que parece haber sido el flujo anticipado del texto. Hasta este momento, Bertoleza ha servido a su amante con silenciosa fidelidad. Ahora, ante la inevitable pérdida de sus ganancias, ella reclama lo que le pertenece. Sin duda esto representa una de las tensiones inherentes en la transición social que ocurría en Brasil. Cobrando voz después de siglos de ser excluidos de toda forma de discurso cultural, el negro finisecular reclama sus derechos de ciudadanía.
- 16 En cambio, desde el inicio de su convivencia, João Romão a Bertoleza considera una “aquisição” (17). Mediante su relación con ella, el negociante portugués establece las bases de su fortuna gracias a la labor incesante de ella. Y sin embargo Bertoleza representa un verdadero peligro social para João Romão. No puede progresar sino hasta deshacerse ella. Dentro del nuevo orden social, el que se enlaza con una mujer de raza inferior no puede mejorar su suerte. Por ello, João Romão se deshace de ella, informando al legítimo dueño de la esclava dónde está y cuándo buscarla. Cuando éste aparece con dos alguaciles el día en que João Romão concretiza las nupcias con la hija de Miranda, Bertoleza “erguendo-se com ímpeto de anta brava, recuou de um salto e, antes de que alguém conseguisse alcançá-la, já de um só golpe certo e fundo rasgara o ventre de lado a lado. E depois emborcou para a frente, rugindo e esfocinhando moribunda numa lameir de sangue” (207). Irónicamente en ese momento llega “uma comissão de abolicionistas que vinha, de casaca, trazer-lhe respeituosamente o diploma de sócio benemérito” (207). Esta escena, que cierra la novela, pone en tela de juicio la ética del portugués. En primera, João Romão logra el ascenso que anhelaba. Recibe los honores de los abolicionistas; se casará al fin con la hija de Miranda; se integrará a la alta sociedad portuguesa-brasileña. Pero también su ascenso le ha costado un sacrificio moral. Al final de la novela el lector tendrá que decidir entre la mala fe del portugués que ocupará su lugar en el nuevo orden y la buena fe de una esclava que esperaba disfrutar los logros asociados con su labor.
- 17 La relación entre João Romão y Bertoleza subraya la incongruencia para Azevedo entre el mundo blanco y el negro. A pesar de convivir, Bertoleza nunca pasó a ser más que una adquisición. Para el portugués, ella es útil con tal que de no perjudique su ascenso social. Pero a medida que él acceda al mundo adinerado de Miranda, ella “pouco a pouco deixara totalmente de ser a amante do vendeiro, para ficar sendo só uma sua

escrava” (173). Su relación también demuestra la característica más sobresaliente del portugués exitoso en la novela: la astucia. João Romão recauda dinero y poder mediante el engaño y el abuso de las razas inferiores. Recula ante el suicidio de la amante, pero sin embargo acepta la fraternidad con los abolicionistas bajo falsas premisas. João Romão personifica la queja de Botelho: Brasil existe para enriquecer al portugués sin tomar en cuenta a los brasileños natos. Irónicamente, en una novela en la que el autor hace tanto por enaltecer al hombre blanco, es la mujer negra que merece la reverencia del lector. La relación entre João Romão y Bertoleza, entonces, no produce la armonía nacional que podrá servir de cimiento para la nueva nación. Más bien, vemos un intercambio financiero. João Romão difícilmente encarnaría al blanco que Azevedo quisiera ver como padre de la nación. Carece de altura moral que sería ideal para la nueva nación. La angustia que siente Azevedo por un inmigrante que ayude al país a salir adelante se percibe más bien en el personaje de Jerônimo.

- 18 Portugués nacido en la madre patria, Jerônimo vino a Brasil con su esposa e hija en busca de la fortuna. Azevedo crea en él un héroe romántico, dotado de las mejores cualidades: “Era tão metódico e tão bom como trabalhador quanto o era como homem”; “Jerônimo, porém, era perseverante, observador e dotado de certa habilidade” (53). Este personaje pertenece a otra tierra, otro tiempo, otro moral. Es el personaje épico, capaz de encuadrar todo atributo envidiable para el desarrollo del nuevo Brasil. En él se combinan la industria, la inteligencia, la modestia, la reverencia y, sobre todo, la sangre europea. Es ejemplar y por ello el autor examina cuidadosamente todo aspecto de su vida cotidiana para asegurarse de que esa imagen permanezca en la conciencia del lector. En cuanto a sus hábitos, es industrioso y honesto; es abstemio de alcohol, tabaco y café; se acostumbra al té; sólo come platos tradicionales de su país preparados por su esposa; se acuesta temprano y amanece antes de todos los demás obreros; se baña regularmente pero no a diario; va a misa con su familia; es buen padre y esposo y es cuidadoso con el dinero (53-54). Este, en fin, es el inmigrante ideal para Azevedo. Mediante sus largas disertaciones sobre sus capacidades físicas, mentales, morales y espirituales, el autor deja vislumbrar lo que anhela para su país. Pero esta visión idílica choca bruscamente con la realidad americana. En este encuentro se comprende la compleja tensión entre colonizador y colonizado, europeo y americano, blanco y mestizo. Refleja tradicionales estereotipos del sujeto americano: sensual, erótico, apasionado. La encarnación de este hechizo es Rita Bahiana.
- 19 Azevedo no puede menos que subrayar obsesivamente el carácter racial de Rita. La primera noticia de ella se proclama entre las lavanderas al saber que Rita vuelve *alcortiço*: “A Leocádia explicou logo que a mulata estava com certeza de pândega com o Firmo”, quien, poco después se describe como “este mulato, o Firmo, é uma pouca-vergonha!” (41-42). En el imaginario brasileño, la mulata, concebida como entidad sensual, se diferencia de otras denominaciones raciales como *crioula* o *mestiça*.⁸Azevedo cuidadosamente detalla los movimientos reptiles de la mulata: “A lua destoldara-se nesse momento, envolvendo-a na sua coma de prata, a cujo refulgir os meneios da mestiça melhor se acentuavam, cheios de uma graça irresistível, simples, primitiva, feita toda de pecado, todo de paraíso, com muito de serpente e muito de mulher” (72). El cuerpo de la mujer es afrodisíaco, paradisiaco, pecaminoso, serpentino y femenino. Rita es la segunda Eva, propensa a seducir y envenenar al portugués inocentón.
- 20 Como Bertoleza, Rita también se siente atraída al europeo: “mas desde que Jerônimo propendeu para ela, fascinando-a com a sua tranqüila seriedade de animal bom e forte,

o sangue da mestiça reclamou os seus direitos de apuração, e Rita preferiu no europeu o macho de raça superior” (151). Otra vez, se observa el deseo de una mujer de color de vincularse con un hombre blanco. Tanto en el caso de Bertoleza como en el de Rita se describe al portugués como hombre de “raça superior.” El hombre europeo, de acuerdo con el proyecto historiográfico de Varnhagen y la filosofía de Gobineau, representa la salvación para la mujer negra. Pero esta dialéctica entre mujer de raza y hombre europeo va más allá de la cuestión racial finisecular. También estas imágenes concuerdan con el imaginario colonial de siglos anteriores.

- 21 Más que sujeto sexual, Rita personifica los seductores encantos de América. Azevedo la asocia estrechamente con Brasil: “E toda ela respirava o asseio das brasileiras e um olor sensual de trevos e plantas aromáticas” (58). Este olor también incluye el aroma del café y el sabor de la *cachaça*. Según Jerônimo, “a mulata era o prazer, era a volúpia, era o fruto dorado e acre destes sertões americanos, onde a alma de Jerônimo aprendeu lascivias de macaco e onde seu corpo porejou o cheiro sensual dos bodes” (151). Cuando Jerônimo la mira bailar por primera vez, pierde el equilibrio de su vida ordenada. “De todas as impressões daquele resto de domingo só lhe ficou no espírito o entorpecimento de uma desconhecida embriaguez, não de vinho, mas de mel chuchurreado no cálice de flores americanas” (73). Encuentra en Rita el gran misterio de América; ella “era o aroma quente dos trevos... era a palmeira virginal... era o veneno e era o açúcar gostoso... era o sapoti mais doce... era a cobra verde e traíçoeira, a lagarta viscosa, a muriçoca doída” (73). Estas citas ejemplifican una corriente que subraya toda la novela: vestigios de un discurso colonial sexualizado en el que el continente aparece como elemento mesiánico y el nuevo mundo representa la caída, la pérdida de valores tradicionales. Jerónimo, símbolo de todo lo deseable de la estirpe europea, es inevitablemente seducido por los encantos sensuales de la americana, Rita.
- 22 A partir de su atracción por la mestiza, Jerônimo se convierte al estilo brasileño, es decir, al opuesto de sus costumbres europeas. Sistemáticamente reemplaza los rasgos distintivos de su vida: “a aguardente de cana substituiu o vinho; a farinha de mandioca sucedeu à broa; a carne-seca e o feijão-preto ao bacalhau com batatas e cebolas cozidas; a pimenta-malagueta e a pimenta-de-cheiro invadiram vitoriosamente a sua mesa,” etcétera (86). Como consecuencia de esta conversión, Jerônimo degenera; “Jerônimo abrasilou-se” (86). Abrasileñarse significa perder la fuerza vital que lo distinguía de los brasileños: “O português abrasilou-se para sempre; fez-se preguiçoso, amigos das extravagancias e dos abusos, lujurioso e ciumento; fora-se-lhe de vez o espírito da economia e da ordem; perdeu a esperança de enriquecer, e deu-se todo, todo inteiro, à felicidade de possuir a mulata” (175). Azevedo se permite editorializar sobre la caída del europeo idóneo. Lo que antes representaba un modelo deseable para la nación ahora se convierte en lo que precisamente debía evitarse: pereza, descuido y lujuria.
- 23 Esta representación de América es problemática por varias razones. Primero, peca del pesimismo de Sarmiento cuando éste vincula los males de la república argentina con la tierra. Pero en Sarmiento no existe esta preocupación sobre la resistencia del europeo frente a los males de la tierra. Su plan de aniquilar la población indígena y reemplazarla con sangre europea subraya su fe en la fuerza vital del blanco para vencer la tentación. Azevedo no comparte su optimismo. En Jerônimo no hay cambio de genes, sino de geografía. Brasil es donde aprende lascivias, pierde la inocencia primordial y se vuelve indolente. Azevedo altera el concepto degenerativo de la miscegenación. En vez de ser una cuestión genética, en Azevedo es cultural. Segundo, Azevedo insinúa que la

industria idealizada del europeo no es compatible con la realidad brasileña. Por ello resulta imposible que Brasil alcance un nivel de modernidad equitativa al continente. Su instinto primitivo lo relega a un nivel inferior culturalmente. Tercero, participar completamente en la nueva república requiere un sacrificio moral. En el caso de João Romão, como hemos visto, ese sacrificio es del sujeto marginado y racialmente inferior. Para Jerônimo significa renunciar a su tierra, su ética y su familia. Cuando Jerônimo abandona a Piedade, sale del *cortiço* con Rita y se establecen en otro. Se repite el viaje al exterior del *cortiço* que hizo João Romão, pero esta vez el viaje implica más; se integra al Brasil mestizo en vez de alejarse de él y, según la perspectiva de Azevedo, Jerônimo desciende los rangos sociales en vez de ascenderlos. Desatiende las obligaciones paternas que tiene para con su hija y desampara totalmente a la familia. Cuando Piedade viene al nuevo apartamento para reclamarle el dinero para educar a la hija, Jerônimo la expulsa. Abrazado a Rita, dice: “Tens razão! besta fui eu em deixá-la pôr pé cá dentro de casa!” Lo último que se sabe de los dos amantes es que se abrazan con ímpetu, “como se o breve tempo roubado pelas visitas fosse uma interrupção nos seus amores”. Azevedo cierra el telón sobre esta tragedia familiar con Piedade y la hija, sollozando al lado del portón, expulsadas del departamento “para as duas seguirme o seu destino de enxotadas” (180). Piedad no es solamente echada de la casa, sino del ámbito familiar que debería representar la nueva república. Jerônimo, a cambio, encuentra un espacio porque adopta la cultura brasileña personificada por Rita.

- 24 En *O Cortiço*, la fórmula que equipara el espacio familiar con el espacio nacional permanece intacta. Los enredos amorosos conllevan su corolario social dentro del panorama nacional. Este ámbito creado por Jerônimo y Rita es el nuevo Brasil independiente. Pero es un Brasil que entristece y espanta a Azevedo. Al autor le preocupa sobre todo que el portugués sacrifique los valores tradicionales sobre los que se pretende crear la nación idónea, se deje vencer por las seductoras tentaciones americanas y se entregue con fervor a la decadencia. La jerarquía tradicional de colonizador y colonizado es invertida; Jerônimo se abrasileña, se domestica, se deja seducir en detrimento de la nueva república. A diferencia de la unión que vemos en otras novelas de la época, la armonía entre blanco y negro crea una sociedad distópica, aterradora; a fin de cuentas, Brasil se convierte en *cortiço*.

BIBLIOGRAFÍA

Azevedo, Aluísio. *O Cortiço*. São Paulo: Ática, 2002.

Biddiss, Michael D. *Father of Racist Ideology: The Social and Political Thought of Count Gobineau*. New York: Weybright and Talley, 1970.

Biddiss, Michael D., ed. *Gobineau: Selected Political Writings*. New York: Harper and Row, 1970.

Epple, Juan Armando. “Aluísio Azevedo y el naturalismo en Brasil.” *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Lima: 1980 (6)11: 29-46.

Fausto, Boris. *A Concise History of Brazil*. New York: Cambridge UP, 1999.

Skidmore, Thomas E. *Brazil: Five Centuries of Change*. New York: Oxford UP, 1999.

---. "Brazilian Intellectuals and the Problem of Race." *Occasional Paper No. 6. The Graduate Center for Latina American Studies*. Nashville: Vanderbilt University, 1969.

Stepan, Nancy. *The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell UP, 1991.

Raeders, Georges. *O Inimigo Cordial do Brasil: O Conde de Gobineau no Brasil*. Trans. Rosa Freire d'Aguiar. São Paulo: Editora Paz e Terra, 1988.

Reis, José Carlos. *As Identidades do Brasil: De Varnhagen a FHC*. 3ª ed. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2000.

NOTAS

1. Ley que liberó a todos los esclavos mayores de 60 años y proveyó indemnización para los dueños. También conocida como la ley Saraiva-Cotegipe, por José Antônio Saiava, quien propuso la legislación, y el barón Cotegipe, quien la aprobó (Fausto 129).
2. Sarmiento sintetiza los sentimientos de su generación cuando escribe en *Civilización y barbarie*: "La raza negra, casi extinta ya (excepto en Buenos Aires) ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo, raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos del progreso" (63). Agrega que, por lo demás, "de la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual.... Las razas americanas se muestran incapaces, aún por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido" (63-64).
3. En 1838, bajo la dirección de la regencia, se organizó el Instituto Histórico e Geográfico do Brasil (IHGB). Su misión era sencilla: escribir la primera historia de Brasil y legitimar el poder de un rey portugués exiliado en América. El IHGB auspició un concurso para el mejor plan historiográfico que cumpliera con esta misión y el ganador, Karl Phillip Von Martius, un botánico alemán, propuso narrar la historia brasileña como un ramo de la historia portuguesa. Su proyecto incluía, entre otras cosas, alabar la llegada de la civilización y del rey, y al portugués que las había proveído. El historiador debía desplegar ante el lector la vida cotidiana del colono, abarcando todas las regiones del país. También debía hacerse hincapié en que la Iglesia, la corona y las ideas europeas confluían para mejorar el estado del país. En cuanto a las razas, la blanca era superior por ser europea y tendría como misión educar, cristianizar y proteger a las razas inferiores y desamparadas. El IHGB encomendó la tarea a Francisco Adolfo Varnhagen.
4. Para mayor información sobre la estadía de Gobineau en Brasil, véase Georges Raeders, *O Inimigo Cordial do Brasil*.
5. Cesare Lombroso (1836-1909), criminólogo italiano que elaboró un método para identificar la criminalidad a base de atributos físicos.
6. Véase Cowell, Bainbridge, "Cityward Migration in Nineteenth Century Brazil: The Case of Recife, Brazil" en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 17, No. 1. (Feb., 1975), pp. 43-63.
7. La capoeira combina música, baile y violencia. Es un arte marcial indígena del Brasil y varias teorías existen sobre su génesis. La más comúnmente aceptada es que se originó entre los esclavos para resolver disputas entre sí. A consecuencia de tener las manos encadenadas, la capoeira se practicaba principalmente con los pies. Que Azevedo haya hecho de Firmo un

practicante de la arte marcial del país sólo cobra importancia después cuando Firmo derrota al portugués, Jerônimo, quien lo supera en cuanto a la fuerza física.

8. Véanse “Thoroughly Modern Mulatta: Rethinking 'Old World' Stereotypes in a 'New World' Setting” de Perkins, Maureen en *Biography: An Interdisciplinary Quarterly*, 2005 Winter; 28 (1): 104-16 y “Imagining Brazil: Seduction, Samba and the Mulata's Body” de Pravaz, Natasha en *Canadian Woman Studies/Les Cahiers de la Femme*, 2000 Summer; 20 (2): 48-55 para una discusión más amplia sobre el concepto de la mulata sexualizada.

RESÚMENES

Escrito el año después de realizarse la independencia brasileña, *O Cortiço* de Aluísio Azevedo retrata con detalle naturalista la composición demográfica del país y examina los potenciales maleficios de la miscegenación para la nueva república. Bajo las influencias de teorías racistas europeas, Azevedo y sus contemporáneos temían que la mixtura de sangres terminaría diluyendo los linajes europeos que deberían servir de base para la nueva sociedad. Dentro de la novela, el *cortiço* - una especie de vecindario proletariado que afloraba a fines del siglo XIX - funciona como laboratorio de experimentación en el que diferentes elementos raciales de la sociedad confluyen, se entretienen y se destruyen. El presente ensayo examina el contexto histórico en el que se escribe esta novela y presta atención crítica a los dos enredos amorosos principales. En ambos casos, un hombre europeo se enlaza con una mujer de raza inferior; en ambos casos, el hombre paga un alto precio moral; y en ambos casos, el hombre pierde la pureza que el autor esperaba para la nueva nación. A fin de cuentas y al contrario de lo que espera Azevedo, el Brasil mestizo triunfa sobre la colonia europea y se convierte en *cortiço*.

Écrit un an après la proclamation d'indépendance du Brésil, *O Cortiço* de Aluísio Azevedo dépeint la composition démographique du pays avec un sens du détail naturaliste et examine les dangers potentiels de la miscégenation pour la nouvelle république. Influencé par les théories racistes européennes, Azevedo et ses contemporains craignaient que le mélange des races ne finît par diluer les ascendances européennes qui devaient servir de base à la nouvelle société. Dans le roman, le *cortiço* - une sorte de bourgade prolétarienne qui proliférait à la fin du XIX siècle - fonctionne comme un laboratoire où les différents éléments raciaux de la société convergent, s'entretiennent et se détruisent. Le présent essai examine le contexte historique dans lequel ce roman a été rédigé et centre son regard critique sur les deux principales liaisons amoureuses. Dans les deux cas, un homme européen s'unit avec une femme de race inférieur et il paye un prix moral élevé; dans les deux cas, l'homme perd la pureté que l'auteur attend de la nation nouvelle. En fin de comptes, et contrairement à ce qu'Azevedo espérait, le Brésil métis triomphe sur la colonie européenne et se transforme en *cortiço*.

Written a year after the proclamation of Brazilian independence, *O Cortiço* by Aluísio Azevedo depicts the demographic composition of the country with a naturalistic sense of detail and examines the possible dangers of miscegenation in the new republic. Influenced by racist European theories, Azevedo and his contemporaries feared that the mixing of races would eventually result in diluting the European ancestries which had to be the base of the new society. In the novel, the *cortiço* - a kind of small proletarian town which abounded in the 19th century - works as a laboratory where the different racial elements converge, entangle and destroy each

other. The present essay examines the historical context during which that novel was written and its critical eye focuses on the two main love affairs. In both, a European man marries (has a love relationship with) a woman of inferior race and pays a high moral price for that. In both, the man loses the purity which the author expects from the new nation. Eventually contrary to what Azevedo expected, mixed-race Brazil triumphs over the European colony and turns into a *cortiço*.

AUTOR

BRIAN L. PRICE

Ph.D. Assistant Professor of Spanish. Wake Forest University